

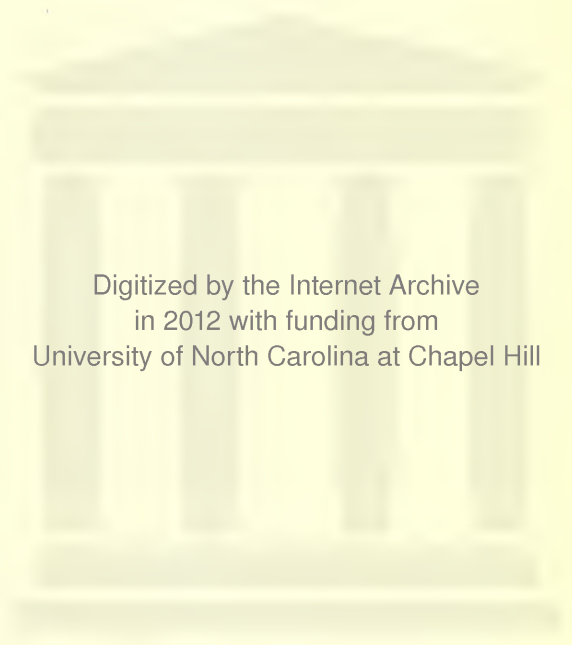
11025

CARLOS DÍAZ VALERO y JOSÉ DÍAZ PLAZA

El Triunfo del Amor



Música de Alvira y F. Pacheco □ Copyright, by Díaz Valero y Díaz Plaza, 1913



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

EL TRIUNFO DEL AMOR

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción, el de la propiedad de los cantables y el consignado en R. D. de 5 de Abril de 1913, modificando el art. 112 del Reglamento de 3 de Septiembre de 1880, dictado para la ejecución de la ley de 10 de Enero de 1879.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad en todo su alcance y manifestaciones.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL TRIUNFO DEL AMOR

SAINETE

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

original de

CARLOS DÍAZ VALERO y JOSÉ DÍAZ PLAZA

música de los maestros

JOSÉ M.^a ALVIRA y JOSÉ F. PACHECO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, el 20 de Mayo de 1913



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono (número 551)

—
1913

Al notable primer actor y director

D. Antonio García Ibáñez.

Dedican esta obra,

Carlos Díaz Valero.

José Díaz Plaza.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
GLORIA.....	SRA. FUERTES.
PAZ.....	SETA. OTERO.
SEÑORA POLONIA.....	} SRA. SENBA.
UNA CAÑAMONERA.....	
MADAME DUBOIS.....	SETA. QUIRÓS.
MADMOISELLE GAILLARD...	ALVAREZ.
TRINI (cantaora española).....	ALBA.
SOLEDAD.....	POVEDANO.
PLANCHADORA 1. ^a	OPELLÓN.
IDEM 2. ^a	CATALÁN.
CIRILO.....	SR. GARCÍA IBÁÑEZ.
RAFAEL.....	PUIGGRÓS.
EL DIRECTOR DEL BAILE....	ROMERO.
UN BORRACHO.....	LLORENS.
EL CONSERJE DEL COLEGIO.	AZNABES.
UN SERENO.....	GAYO.
GUARDIA 1. ^o	ALARES.
IDEM 2. ^o	ALVAREZ.
VENDEDOR 1. ^o	VEGA.
IDEM 2. ^o	TOHA.
VENUS.....	} (No hablan.)
UN CAMARERO..	

*Cuatro bailarinas, planchadoras, camareros, heraldos,
criados, señoras y caballeros*

La acción en Madrid los dos primeros cuadros y en París
los dos últimos

Por derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración de calle. A la derecha y último término, bastidor figurando una casa con puerta practicable y porteria á la vista. Balcón en el piso principal con un cartelón que diga: «Corredora de alhajas.» A la izquierda, en último término, otro bastidor de casa, en cuya planta baja habrá una pastelería con un rótulo de «Pastelería moderna», y puerta practicable. En el centro, ó sea al fondo, pue ta practicable y sobre ella un letrero que diga: «Tren de planchado.» Bastidores de calle á derecha é izquierda primeros términos. Al levantarse el telón aparece Cirilo á la puerta de su casa (fondo) y algo á un lado, sentado en una silla baja, con un soplillo de esparto soplando en un anafre de planchadora, en el que habrá colocados en dos filas varias planchas. Se ha de ver desde el público el taller de plancha, en el que habrá algunas planchadoras (coristas) planchando ropa blanca. Soledad en el balcón.

ESCENA PRIMERA

CIRILO y CORO

Música

Cir. No está la maestra,
que fué por carbón;
venid y prestadme
algo de atención.

Plan. 1.^a ¿Qué quiere usted?
 ¿Qué quiere usted?
Cir. Pero hable y no nos toque.
 No os tocaré.

Hace mucho tiempo, chicas,
que estoy en observación
y he notado muchas cosas
que han llamado mi atención.
Yo quiero saber, muchachas,
qué pasa en la vecindad.
Porque me pica la pícara,
pícara curiosidad.

Coro Pues sepa usted,
 pues sepa usted,
Cir. pero oiga y no nos toque.
 No os tocaré.

Coro Dicen que vive en la casa,
 en el cuarto principal
 una señora que tiene
 de alhajas un capital.
 Dicen que compra y que vende...
 pero vaya usted á saber,
 porque algunas corredoras
 corren mucho más que el tren.

Que suben, que bajan,
que mandan cafés.
Que traen grandes cenas,
que almuerzan bistés.
Que hay coches con gomas
y autos con bocina
que apestan la calle
con la gasolina,
y vienen señores
de mucho postín,
y que corren juergas
que no tienen fin.



CIRILO.—Sr. García Ibáñez



Cir. } Es preciso que sepamos
Coro } qué pasa en la vecindad,
 porque nos pica la pícara.
 pícara curiosidad.
Cir. ¡Que viene la maestra!
Coro Pues vamos á planchar.
 Hay que saber qué ocurre.
 Tenemos que observar.
Todos ¡A trabajar!
 (Vanse las planchadoras por la tienda de planchado.)

ESCENA II

CIRILO; después PAZ, que viene por primera derecha

Hablado

Paz (Entrando) ¿Qué haces ahí?
Cir. Pues mira, soplando.
Paz Ya habrás estado con las chicas pasando el rato.
Cir. ¿Yo? Ahí dentro están las pobrecitas trabajando sin levantar cabeza.
Paz Bueno, bueno.
Cir. No te enfades. Si te quiero más que á las niñas de mis ojos.
Paz ¡Zalamero!
Cir. Dame un abrazo.
Paz No tengo ganas de bromas. Hasta luego. (se entra en la tienda.)

ESCENA III

CIRILO; después SOLEDAD, por el balcón, y PLANCHADORA 1.^a, por la puerta de la tienda

Cir. (Soplando.) ¡Demóstenes con la lumbrecita!
 ¡Y luego dirá mi mujer que salgo aquí por pasar el rato!
Sol. (Por el balcón.) ¡Cirilo!
Cir. ¿Qué quiere usted?
Sol. Di á Paz que si están las enaguas planchadas y el cubrecorsé, que corren prisa.
Cir. Bueno, se lo diré.

- Sol.** Adiós. (Se entra.)
Cir. Vaya usted con Dios. (Soplando con fuerza.)
Plan. 1.^a (Saliendo por la tienda.) Maestro; que si hay alguna caliente...
Cir. Quizá, quizá. (Viendo que la muchacha coge una plancha de las de abajo.) Por ahí no, hija. Están más calientes las de arriba. (Al mismo tiempo dirige una mirada al piso principal.)
Plan. 1.^a Bueno, dejaré esta otra fría...
Cir. Dile á la maestra que las señoritas del principal necesitan el cubrecorsé y las enaguas.
Plan. 1.^a Vaya unas horitas.
Cir. Escucha; ¿á ti no te llama la atención?
Plan. 1.^a Ya lo creo.
Cir. Porque para saber cosas interiores, nosotros los que planchamos...
Plan. 1.^a Verdá.
Cir. Dime qué ropa interior gastas y te diré quién eres...
Plan. 1.^a Y que es la *efetiva*.
Cir. Y éstas, ¿qué?
Plan. 1.^a Vaya usted á saber; pero lo que es la ropa..
Cir. Y el cubrecorsé es de abrigo.
Plan. 1.^a Un metro veinticinco centímetros...
Cir. Por lo ancho.
Plan. 1.^a Esta (Por la plancha.) ya se me ha enfriado.
Cir. Pues toma la de abajo, que está en su punto, y no te se vaya á enfriar de nuevo.
Plan. 1.^a Es usted muy guasón.
Cir. Y tú muy hermosa. (Va á abrazarla.)
Plan. 1.^a (Poniendo la plancha.) Que le caliento.
Cir. ¿Más?
(Vase la Planchadora por la tienda.)

ESCENA IV

CIRILO; la SEÑORA POLONIA quitando el llamador de la puerta de la derecha

- Pol.** Buenas noches, Cirilo.
Cir. Muy buenas, señá Polonia. ¿Va usted á quitar el timbre?
Pol. Si, vamos á descansar, que ya es hora.
Cir. Dichosa usted. Nosotros velamos. Oiga usted, ¿qué pasa con la corredora de alhajas?

- Pol.** No sé nada.
Cir. Usted no sabe lo que no quiere.
Pol. Yo sé que es corredora de alhajas.
Cir. ¿Ha dicho usted... de alhajas?
Pol. Sí.
Cir. Con dientes. Y usted sabe quién es el dentista.
Pol. ¿Pero es que la has *tomao* conmigo?
Cir. ¿Yo?
Pol. Bueno: se acabó la conversación. No quiero que nos igualem. (Vase por la derecha.)

ESCENA V

CIRILO; después RAFAEL por primera izquierda

- Cir.** Habráse visto la sota de bastos en puerta...
Raf. ¿Qué es eso, Cirilo?
Cir. Caramba, Rafael; ¿tú por aquí?
Raf. Necesito hablar contigo.
Cir. Por tí dejo yo el soplillo y el establecimiento.
Raf. ¿Eres un buen amigo?
Cir. Ya sabes que nuestra amistad data desde la infancia.
Raf. Bueno... yo estoy perdidamente enamorado.
Cir. Es una desgracia...
Raf. Y muy grande, porque mi padre se opone á que me case con Gloria.
Cir. El sabrá por qué.
Raf. Tenemos un hijo. Yo he hecho lo que hace un hombre honrado: le he reconocido.
Cir. Bien hecho.
Raf. Pero voy creyendo que mi padre tiene razón. Dudo de Gloria. Me han dicho que frecuenta esa casa, y en esa casa..
Cir. Hay de todo.
Raf. Y que viene á ver á una corredora de alhajas.
Cir. ¡Ay!
Raf. ¿Sospechas tú también?
Cir. Te diré. Como afirmar, yo no afirmo nada, pero...
Raf. Es bastante. Yo vengo á cerciorarme,.. Y

- además, no quiero que se trate con esa mujer, ni con su prima...
- Cir.** Bueno, pues te metes en casa Yo estaré al cuidado. Pero dame las señas.
- Raf.** Rubia, buenos ojos, esbelta... (Aquí se dan las señas de la artista que haya de desempeñar el personaje de Gloria.)
- Cir.** Basta. Entra en casa, y cuando venga te avisaré. Pero llamaré á mi mujer para que os conozcáis. Paz. (Asomándose á la puerta de su casa.) Sal un momento.
- Paz** (Dentro.) Voy.
- Raf.** Se molestará porque...
- Cir.** Mi mujer no tiene más gusto que complacer á su marido. Está de non. Es más infeliz que una esponja.

ESCENA VI

DICHOS y PAZ que sale por la tienda de plancha

- Paz** ¿Qué quieres?
- Cir.** Tengo el gusto de presentarte á mi amigo Rafael Acero.
- Paz** Pues aquí tiene usted una servidora.
- Raf.** Gracias.
- Cir.** El señor necesita esconderse en casa. Cuando yo llame, que salga en seguida.
- Paz** Usted manda.
- Cir.** Adentro... y sal en seguida, (A Paz.) que tenemos que hablar.
- Paz** Al momento... Pase usted. (Entran Rafael y Paz en la tienda.)

ESCENA VII

CIRILO, á poco PAZ por donde entró

- Cir.** ¡Valiente lio! Y cuando la mujer viene á ver á la corredora... ¡Tufá, tufá! Y tiene un chico... y reconocido... ¡En qué berenginales se meten estos señoritos!

- Paz** (Saliendo.) Ya estoy aquí... ¡Ah! Y el hornillo puede meterse dentro, porque la lumbre no da tufo y así se gastará menos carbón.
- Cir.** ¡Qué mujer tengo!
- Paz** Jesusa. . Paquita... (Salen dos planchadoras.) Llevarse esto dentro.
- Plan. 1.^a** Está bien. (Las dos planchadoras recogen el hornillo y la silla y lo meten dentro.)
- Paz** ¿Qué cuestión has tenido con la portera?
- Cir.** Nada, cuatro palabras vulgares.
- Paz** No hagas caso... es una envidiosa.

ESCENA VIII

DICHOS y SEÑORA POLONIA que ha estado acechando durante la escena anterior en la puerta del portal de su casa

- Pol.** ¿Envidiosa yo? (saliendo.)
- Paz** ¿Me ha oído usted? Pues lo siento, porque no he querido ofender.
- Pol.** ¡Miá la inclusera!...
- Cir.** Oiga usted, so...
- Paz** No hagas caso. Y á mucha honra, señora. Así me ha querido mi marido y así somos felices.
- Cir.** Bueno. Contesta tú que tienes más labia.
- Paz** No me injurie usted, porque si soy fruto del vicio ó de la casualidad, yo no tengo la culpa.
- Pol.** Es que...
- Paz** Si usted ha tenido el calor de una madre, no debe ofender á las madres ajenas; que bastante desgracia tenemos las que somos hijas del placer. Si me tiró al arroyo, yo la disculpo. Pero ni usted ni yo debemos juzgarla: usted, puesto que ignora por qué lo hizo, yo .. ¡por ser su hija!
- Pol.** Tiene usted razón.
- Paz** Y piense usted en que todos venimos al mundo por ley del amor. Ame usted á sus semejantes y no diga de este agua no beberé, porque todos estamos en el mundo...
- Cir.** Y todos tenemos nuestros tropiezos.
- Paz** Y á lo mejor resbala uno...
- Cir.** Y se hace un chichón... en cualquier parte.

- Pol.** Conque, ¿me perdona usted?
Paz Dios nos manda perdonar.
Cir. ¿Ve usted cómo todo el mundo me tiene envidia?
Pol. Con una mujer así, ya lo creo.
Cir. Y eso por la parte sensible, que es la cuerda de esta, pero por el otro lado, el que, como yo, se casa con una inclusera, no sabe la ganga que tiene.
Paz (Muy cariñosa.) Cirilo..
Cir. Aunque sea un dicho vulgar, como esta no tiene familia, pues no tengo con quién regañar... ¿Que hay suegras buenas? Puede que puede. Pero ¿y si me toca una de caballería, que las hay?
Pol. Verdá.
Cir. ¿Y á qué podía yo aspirar? A una mujer honrada, pero de padres pobres, que llegando á la vejez no podrían trabajar.. ¡Y á mi costa! Pero me casé con esta... y no tendrá madre conocida, pero las señoras de la Junta la protejen; en fin, que me llevé con ella el premio gordo y además (Abrazándola.) las aproximaciones.
Paz ¡Cirilo!
Cir. ¡Inclusera! (Con mucho cariño.) ¿Ve usted? La llamo inclusera... y me abraza. (Se abrazan.)
Pol. Tiene usted razón... No se puede ofender á nadie...
Paz Señora Polonia: no se vaya usted con pena; también hay un abrazo para usted.
Pol. Sí, ¡hija de mi alma! (Vase llorando por la derecha y cierra la puerta.)
Paz Me ha llamado hija; ¿dónde estará la pobre que pueda llamármelo? (Vase sollozando por la puerta de la tienda.)

ESCENA IX

CIRILO

Bueno... Pues si seguimos así, voy á llorar yo también... ¿Y quién será esa Gloria? La seña Polonia ha cerrado ya la puerta de la calle, de manera que para entrar tiene que



PAZ.—Srta. Otero

llamar al sereno. Me pondré á la puerta de la pastelería, que es mejor garita para hacer centinela. (Se acerca á la puerta de la pastelería.)

ESCENA X

CIRILO, un SERENO por primera izquierda

- Ser.** Buenas noches, maestro.
Cir. Hola, Argos municipal... y del comercio.
Ser. Chirigotas, no.
Cir. ¿Ves lo que tiene el carecer de ilustración? Argos es una figura retórica que significa vigilar, porque Argos era un Rey moro que tenía seis ojos como el puente de Triana.
Ser. Lo que sabe usted.
Cir. ¿Quieres tomar una copa?
Ser. Hombre por no despreciar...
Cir. Pasa y tómalala por mi cuenta. (Desde la puerta.) Lo que consuma el sereno apúntamelo á mí.
Ser. (Entrando.) Gracias.
Cir. Para mí que es ella. El sereno se entretiene y yo la hablo.

ESCENA XI

CIRILO y GLORIA, que viste muy bien. Entra por la primera izquierda mirando con precaución á todas partes y se dirige al portal, pero Cirilo la sale al encuentro

- Cir.** Perdone usted, señorita, pero no se la ha podido mandar la ropa.
Glor. ¿Qué dice usted?
Cir. ¡Ay! usted dispense. Creí que era una parroquiana... porque yo soy, para servir á usted, el dueño de ese establecimiento.
Glor. Me alegro... Pero déjeme usted el paso.
Cir. No puede ser, cielo; digo, Gloria.
Glor. (Contrariada al ver que la han conocido.) Usted está equivocado.
Cir. No señora (Cogiéndola de una mano y llevándola á un extremo y hablándola en voz baja.) Estoy enterado de todo.
Glor. ¿Eh?

- Cir.** Rafael es amigo mío y usted no entra en esa casa.
- Glor.** (Resuelta.) ¡Pues yo entrol
- Cir.** Me da el corazón que no.
- Glor.** La corredora de alhajas será lo que usted quiera...
- Cir.** Entonces...
- Glor.** Pero voy á cumplir un deber de gratitud. Mi prima Nieves es hija de la mujer que me recogió cuando mis padres murieron y yo debo asistirle, esté donde esté.
- Cir.** Pues si tanto la quiere, llévesela á su casa.
- Glor.** Su enfermedad no lo permite, ni su modo de vivir tampoco.
- Cir.** Pues habérselo dicho á Rafael.
- Glor.** El se ha opuesto á que venga y yo se lo oculto.
- Cir.¹** Mal hecho.
- Glor.** Yo soy honrada, quiero á Rafael y no le falta, ni le faltará.
- Cir.** Pero las apariencias...
- Glor.** Basta; primero es mi deber y suceda lo que Dios quiera.
- Cir.** Muy bien.
- Glor.** Sereno...
- Cir.** El sereno está ahí dentro. (Gloria se acerca á la pastelería y mientras tanto Cirilo se acerca á su casa y dice:) ¡Rafael! ..

ESCENA XII

CIRILO, GLORIA y RAFAEL, este por la puerta de la tienda, después SERENO y PAZ

- Glor.** ¡Sereno!
- Ser.** (Saliendo de la pastelería.) Va... (Al ver á Gloria, muy ceremonioso.) ¡Ay, señorita, usted dispense. ¿La he entretenido?
- Glor.** Abra usted.
- Ser.** Con mucho gusto. (Sereno y Gloria van hacia la puerta de la derecha pero se les interpone Rafael.)
- Raf.** ¿Dónde vas?
- Glor.** (Señalando la casa.) ¡Ahí!
- Raf.** ¡Sin mi permiso, no!
- Glor.** Con él y sin él, entraré.

- Raf.** No seas terca. Hasta ahora te he considerado como una mujer honrada...
- Glor.** Y lo soy.
- Raf.** Pues por tu nombre te pido que te vuelvas á casa.
- Glor.** Sube conmigo.
- Cir.** Sube, Rafael.
- Paz** Suba usted.
- Raf.** ¿También ustedes?
- Glor.** La pobre Nieves está muy enferma. Yo debo velarla. Se lo juré á su madre.
- Raf.** Por última vez. ¿Te vuelves á casa?
- Glor.** ¡Por Dios, Rafael! Mira que no te falto: sube conmigo.
- Cir.** Yo subiré si no.
- Paz** (Cogiendo á su marido.) No, tú, no.
- Cir.** Era un sacrificio á la amistad.
- Raf.** Decidete.
- Glor.** ¡Serenó, abra usted!
- Raf.** Terminamos para siempre.
- Glor.** Tú lo quieres. (El Sereno abre la puerta.)
- Raf.** No: tú. (Suplicando.) ¡Por favor, Gloria!
- Glor.** Me ofende el que dudas de mí.
- Raf.** Pues hemos terminado...
- Glor.** ¡Para siempre!
- Raf.** ¡Infame! (Va á cogerla por el cuello.)
- Cir.** Déjala.
- Paz** Violencias no.
- Raf.** Es verdad... una mujer así, no merece que un hombre se pierda por ella. Haz tu gusto.
- Glor.** ¡Mi deber! (Duda un momento pero al fin entra.)
- Raf.** ¡Por fin!... ¡Qué desgraciado soy! ¡En ella tenía puesto todo mi cariño!
- Paz** ¡Y aun dicen que los hombres no quieren!
(Cirilo y Paz cogen á Rafael que lleno de pena y mirando con rabia y dolor la casa donde entra Gloria va con aquellos para entrar en la tienda de plancha. Antes de terminar la escena, han salido de la tienda las planchadoras y de la pastelería algunos parroquianos que comentan los sucesos. Telón ¡lento.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Representa la vista exterior de la Inclusa de Madrid. Al foro en primer término derecha, un torno; sobre él un letrado que dice: «Abandonado por mis padres la caridad me recoge». Un poco más á la izquierda, una puerta grande, no practicable, que figura ser la entrada de la iglesia. Cerca del bastidor del fondo de la izquierda, un farol que iluminará la escena.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, cruzará la escena VENDEDOR 1.º de izquierda á derecha y á poco VENDEDOR 2.º de derecha á izquierda. El primero llevará una cesta al brazo. El segundo un capacho largo de esparto, forrado de arpillera y un farol en la mano. También pueden dar las voces dentro, sin salir á escena

- Vend. 1.º** ¡Patatas *asús* calientes! ¡Chuletas de huerta!
(Vase.)
- Vend. 2.º** Cacahuets... calentetes, toarraetes... ¡Aut! ¡El alcagüesero! Cacahuets... torraetes... calentetes... (Vase.)

ESCENA II

Un BORRACHO y GUARDIAS 1.º y 2.º El Borracho estará desde el principio del cuadro, tendido en el suelo junto á la fachada de la Inclusa

- Guar. 1.º** (Dándole con el pie al Borracho.) ¡Eh, amigo!
- Bor.** ¿Quién?
- Guar. 1.º** La autoridad.
- Bor.** (Haciendo por levantarse.) ¿Y qué quiere la autoridad?
- Guar. 1.º** Que se levante inmediatamente. (Ayudándole.)
- Bor.** Estoy en mi casa.
- Guar. 2.º** Vamos, fuera de ahí.
- Bor.** ¿Traen ustedes mandamiento judicial para echarme de mi domicilio?
- Guar. 1.º** Arriba.

- Bor.** (Levantándose ayudado por los Guardias.) Ya estoy.
¿Qué pasa?
- Guar. 1.º** ¿Quién es usted?
- Bor.** ¿No lo ve usted? (Porque se le cae la capa.) ¡Mendizábal!
- Guar. 1.º** Pues ande pa alante.
- Bor.** ¿A dónde me van á llevar?
- Guar. 1.º** Á la Plaza del Progreso donde está su pedestal.
- Guar. 2.º** Vamos allá.
- Bor.** Guardias... señores guardias...
- Guar. 1.º** ¿Qué?
- Bor.** Amoniaco no, amoniaco no.
(Vanse los Guardias por la derecha llevándose al Borracho.)

ESCENA III

PAZ; CIRILO, que salen por la derecha. El va embozado en su capa ó llevará una pelliza y ella va con mantón

- Cir.** Me parece muy temprano.
- Paz** No me gusta hacerme esperar. (Se queda mirando la casa.) ¡Qué pena y qué alegría me da el ver esta santa casa!
- Cir.** Abandonada por tus padres, la caridad te recogió... y te entregó al amor, á estos brazos que te estaban esperando.
- Paz** ¿Te acuerdas de nuestras relaciones?
- Cir.** ¡No me he de acordar! Mi amigo Faustino se había casado con una de la casa y me puso los dientes más largos que si me hubiese desayunado con un limón. Y me dijo: Cirilo, tú estás solo en el mundo, tú necesitas una compañera. Y entré ahí.
- Paz** Y el señor cura de San Lorenzo dió buenos informes de ti.
- Cir.** Salisteis un porción de muchachas y en seguida me fijé en ti.
- Paz** ¡Cirilo!
- Cir.** Y dije: «esa», señalando á este cacho de gloria. Y tú te quedaste y miraste por el suelo.
- Paz** Hacía como que miraba al suelo, pero te miraba á ti.

- Cir. Y dijiste así como con vergüenza... Bueno.
Paz ¿Qué iba á decir?
Cir. Y las otras se marcharon *acharás*.
Paz No es para tanto.
Cir. *Acharás*, porque Cirilo Abajo y Abades... no es precisamente un *Adornis*...
Paz Adonis.
Cir. Es lo mismo. Pero tiene sus miajitas de zara-
gatero y ganaba sus dieciséis reales de
jornal en su oficio de pintor y papelista.
Paz Es verdad.
Cir. Bueno; pues te hice el amor allí sentaos en
aquel banco, debajo de la escalera; y cada
ocho días teníamos nuestra media horita de
conversación.
Paz ¡Y qué cosas me decías!
Cir. Tú creías que eran pecados, pero ya has vis-
to después que no eran pecados.
Paz Cirilo... que me da vergüenza.
Cir. Mira la tonta, ¡y de noche!
Paz Bueno, pero yo tengo vergüenza á todas ho-
ras... Y tú eres un fresco...
Cir. ¿Fresco, dices, y á tu lado estaba al rojo?
Paz Como que un día te propasaste...
Cir. Si era para examinarte, así al descuido, por-
que creí que había algo postizo.
Paz Yo no uso esas cosas.
Cir. Ya lo he visto.
Paz Lo que no está bien visto, es que andes tam-
bién por tientos con las chicas del obrador.
Cir. ¿Yo? Será una distracción... Pues mira, rica,
si lo hago no es por mal hacer.
Paz Pero no me gusta.
Cir. Pues no lo volveré á hacer (cuando me veas).
Paz ¿Sabes que tarda Rafael?
Cir. ¿Quieres que nos acerquemos al café á ver
si está?
Paz Bueno.
Cir. Lo malo es si mientras tanto viene esa gam-
berra.
Paz No tengas cuidado. Está bien vigilada por
las chicas de casa.
Cir. *Miá* que es mala.
Paz Bastante desgracia tiene. Vamos al café.
Cir. ¿Quieres que vayamos del brazo como los
señores?

Paz Como quieras, rico.
Cir. ¿Rico? Permíteme que te dé un beso.
Paz Vamos, hombre.
Cir. Uno solo.
Paz ¿En la calle?
Cir. Así sabrá mejor.
Paz Haz lo que quieras. (Va á darle un beso y al mismo tiempo sale una Vendedora.)

ESCENA IV

DICHOS. Una CAÑAMONERA por la derecha

Vend. La cañamonera... tostaitos.
Cir. ¡Qué oportunidad!
Vend. ¿Quieren agujas *pa* enhebrar vino?
Cir. ¿Por quién nos ha *tomao* usted?
Paz ¿Nos habrá visto?
Cir. ¡Al café! (Vanse del brazo por la derecha.)
Vend. (Yéndose por la izquierda.) La cañamonera... ¡calentitos! (Con malicia.) ¡Calentitos! ¡Ja, ja!

ESCENA V

GUARDIAS 1.º y 2.º que vienen por la derecha

Guar. 1.º Bueno le han puesto los morros con el amoniac.
Guar. 2.º Pero se le ha *pasao* la *cogorza*.
Guar. 1.º Y le ha *dao* por dormir.
Guar. 2.º ¿Tomamos un vasito de recuelo?
Guar. 1.º Es una idea.
Guar. 2.º Vamos. (Vanse por la derecha.)

ESCENA VI

Pausa. GLORIA, que viene por la derecha muy envuelta la cara en una toquilla oscura y arropada con un gran mantón, también oscuro. Debajo del mantón figura llevar un niño de pecho escondido

Me siguen, he visto unas mujeres detrás de mí. Ahora no hay nadie. ¡Dios mío! ¿Qué voy á hacer? ¡Esto es un crimen! ¿Pero que

hago yo sola con esta criatura? (Mirando por la derecha.) Bien me lo decía. Me siguen... No, yo no tengo valor. (Vase de prisa por la izquierda.)

ESCENA VII

PLANCHADORAS 1.^a y 2.^a, que vienen por la derecha

- Plan. 1.^a** ¿No te lo dije? Es ella.
Plan 2.^a Sí que es.
Plan. 1.^a Como que la he visto salir de casa de su prima.
Plan. 2.^a No la perdamos de vista.
(Vanse por la izquierda.)

ESCENA VIII

CIRILO, PAZ y RAFAEL, que vienen por la derecha. Rafael irá con gabán oscuro

- Raf.** Dispense usted, Paz, que no les haya dejado llegar hasta el café. No podemos perder de vista esta casa.
Paz Nosotros íbamos por encontrar á usted.
Raf. ¿De quién será el anónimo?
Cir. Como no tiene firma...
Paz Si la tuviera, no sería anónimo, Cirilo.
Cir. Sabes más que un libro.
Raf. Y hasta ahora sale todo lo que dice. (Sacando un papel que lee á la luz de un farol. Cirilo y Paz se acercan á él. Leyendo.) «Gloria va á hacer un viaje á Bayona.
Cir. Es lo único que le faltaba.
Paz Si es una capital francesa.
Cir. Pero es la patria de los chalecos.
Raf. (Leyendo.) «Se ha quedado sin clavos por su prima. No te tomaba el dinero que la enviabas, porque dice que no quiere nada tuyo. Va á echar el chico á la Inclusa. Le va á llevar ella misma con su partida de bautismo, para que tú ó ella lo saquéis cuando queráis.»

- Cir.** Menos mal.
Raf. (sigue leyendo.) «Y si no le ha llevado á tu casa es porque no tengas un disgusto con tu padre »
- Paz** Ya sé de quien es el anónimo.
Raf. ¿De quién?
Paz De ella misma.
Cir. Puede que puede...
Raf. (sigue leyendo.) «Esta noche después de las diez sacará el niño de casa de su prima. Si quieres, quítasele, y si no vas al establecimiento y le reclamas. Adiós, Rafael, perdona á esa mujer que tanto te ha querido.— Una amiga.»
- Cir.** Y sí que es de ella el anónimo.
Raf. Creo lo mismo.
Cir. Chica, eres más lista que Romanones.
Raf. Pues hay que estar al acecho para evitar que lo eche al torno.
- Cir.** Y por el chupen no hay que apurarse.
Paz Está todo prevenido.
Cir. Tenemos un ama de cría de satisfacción.
Paz Yo la he buscado.
Cir. Tú no sabes quien es la señora de Abajo?
Raf. ¿Cómo?
Cir. Ésta: es mi apellido.
Raf. Pues á ocultarnos, no sea que venga.

ESCENA IX

PAZ, CIRILO y RAFAEL; después GLORIA, que viene por la izquierda con grandes precauciones. CORO interno

- Cir.** ¡Callad!
Paz ¿Qué?
Cir. Si no es ella, por ahí viene otra como ella.
Raf. Nos ocultaremos.
Cir. Esta y yo cerca del torno.
(Paz y Cirilo se ocultan en él último término derecha. Rafael en primer término.)
- Paz** Vamos.
Glor. No hay nadie. Ahora es la ocasión (Se acerca al torno y lee:) «Abandonado por mis padres la caridad me recoge.»

Música

Glor. ¡Abandonarle así!...
Raf. ¡¡Qué es lo que voy á hacer!!
(¡Ay, de ti si le dejas!
Prudencia, Rafael...)

Coro (Interno de incluseras.)
Santo Dios de las alturas,
te imploramos con fervor
por las tiernas criaturas
que no tienen otro amor.

(Al oír el canto de las incluseras Gloria se conmueve y se marcha vacilante por la izquierda. Paz y Cirilo salen de su escondite, atraviesan la escena y llegan hasta la izquierda, sin salir del escenario. Después, cuando lo indica el diálogo, vuelven y se colocan en el punto de donde salieron. Gloria después vuelve.)

Cir. Se marcha.
Paz ¡Dios la habrá tocado en el corazón!
Cir. Por ahí va.
Paz Sí.
Cir. Parece que dobla la esquina.
Paz No; vuelve aquí.
Cir. A nuestro puesto.

(Gloria se decide y vuelve al torno resuelta. En ese momento salen Paz y Cirilo y le arrebatan de los brazos el niño diciéndole:)

(Hablado.)

Paz ¡Mala madre!
Cir. ¡Mala entraña!
Glor. ¡Mi hijo!
Cir. ¡No es tuyo ya!
Paz La caridad le recoge
y no le abandonará.

(Durante estas palabras continúa la música en la orquesta. Rafael sale violentamente y dirigiéndose á Gloria, airado, le dice.)

(Música.)

Raf. No sé que me contiene
ante tan vil acción
y rugiendo de ira
estalla el corazón.



GLORIA y RAFAEL.—Sra. Fuertes y Sr. Puigrós



Tú pretendes en vano
la deshonra ocultar,
porque el niño tu nombre
juro que ha de llevar.

Glor. ¡Rafaell! ¡Rafaell!
cállate por favor,
no me hables de él
no aumentes mi dolor;
ten compasión de mí,
recuerda que mi amor
sólo fué para ti
que manchaste mi honor
y no debes hacer
mi tormento mayor.

Raf. Mentira solo fué
tu vehemente pasión.

Glor. ¡Cállate, Rafaell!

Raf. No mereces perdón.

Glor. Por quererte, no más
hoy me veo así yo,
tu palabra de miel
trastornó mi razón
y hoy lloro arrepentida
tan cruel situación.

Raf. Basta ya. Cállate.

Glor. Oyéme, por favor.
Oyeme, Rafael.

De rodillas
perdón te imploro,
tu cariño
quiero otra vez
y el triste fruto
de mis amores,
¡por Dios te pido!
no me lo niegues,
porque de pena
¡mi vida!
me moriré.

A dúo

Gloria

Por Dios te pido
no me lo niegues,
porque de pena
¡mi vida!
yo moriré.

Rafael

Cállate péfida,
no he de creerte,
esos instantes
sin duda
no han de volver.

Coro

Virgen santa del Carmelo,
te rogamos con fervor
que protejas desde el cielo
á los hijos del amor.

(Durante el Coro sostienen Gloria y Rafael el siguiente diálogo.)

Glor.

(¡Mi hijo! ¡Mi hijo! ¡sí!

Raf.

Cuando seas digna de él
ven á buscarle.

Glor.

¡Perdóname, Rafael!
¡Que Dios te perdone!

(Rafael la deja sola, vase por la derecha, y ella dice con desesperación las siguientes frases.)

¡Hijo de mis entrañas!
te quise abandonar
y ahora que te he perdido,
¡hijo querido!
ahora que te he perdido
muero de pena,
¡no puedo más!

¡Soy una mala madre!

(Cae sollozando junto á la iglesia. El telón bajará lentísimamente.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La escena representa una sala de espera en un colegio de pensión de internos en Neuilly, cerca de París. La decoración ha de venir á primer término. A la derecha, puerta que se supone es la entrada al colegio. A la izquierda, otra puerta que figura dar á las habitaciones interiores.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, se oye el toque de una campana que figura es la de llamada al edificio. Al poco rato entra por la puerta de la derecha el CONSERJE en traje de mañana, delantal, en mangas de camisa y con un plumero en la mano. A continuación entra por la puerta de la izquierda Mlle. GAILLARD en traje de casa, vestida modestamente, pero bien cuidada en sus ropas

- Mlle.** (Entrando.) ¿Quién ha llamado?
Cons. Esta carta para la señora Directora. (Le entrega una carta.)
Mlle. ¿Quién la ha traído?
Cons. Un cochero.
Mlle. Bueno. Espere un momento. (Vase por la izquierda. El Conserje figura que mientras tanto limpia el polvo á las puertas con el plumero. A poco vuelve Mlle. Gaillard.)
Cons. ¿Qué digo?
Mlle. Dice la señora Directora que haga usted pasar al portador de la carta. (Vase por la izquierda.)
Cons. Está bien. (Vase por la derecha.)

ESCENA II

Pausa. A poco CIRILO que entra por la derecha. Viene vestido de cochero de alquiler de París. Usa unos bigotes largos y lacios; á la mano lleva un sombrero de copa de hule blanco, sombrero que al mirar que está solo, se pone; viste con levita de color salmón claro, chaleco encarnado y pantalones anchos oscuros

- Cir.** (Entrando.) ¿Se puede? No hay nadie. (Se pone el sombrero. Pequeña pausa.) Cualquiera que me vea con este trajecito, que es de abrigo, y estos bigotes, que también son de abrigo, no

podrá decir que este cochero de París es el mismo Cirilo Abajo, que tenía el taller de plancha en la calle de Embajadores. Pues soy el mismo. La señorita Gloria tuvo á bien de robarnos el niño y tras ella nos vinimos á este París, que es mucho París. Y la verdad es que á mí me va muy bien. Porque eso de la *égalité* y de la *fraternité*, es un poco problemático. Pero lo que es la *liberté*... la *liberté* que hay aquí para el bello sexo, descoyunta. Y eso que he venido con mi mujer. Las ducas que hemos pasado no tienen traducción posible. Gracias á que Paz sabía un poquito de francés Yo he fregado suelos. Yo he tirado de un carro. Yo he servido de anunciadora ambulante. Pero, por fin, pude aprender la lengua francesa, gracias á las lecciones de mi mujer y á las que yo me buscaba por ahí, y después de examinarme de cochero, pues conozco París mejor que la guía de Baedeker, me dieron ese puesto. No quiero decir á ustedes la alegría que experimenté un día que venía del Bosque de Bolonia con el libre para arriba y haciendo las señas propias del oficio, que parecen otra cosa. (Hase la seña con el dedo índice de la mano izquierda y guiñando un ojo.) Cuando en un francés muy malo me dicen unas palabras que no entendi. *¿Qu'est que ça?* Pregunté. A esto un guasón me dice: Baja el alquila y tira *p'alante*. Yo le contesté en español puro con tres ó cuatro chirigotas.. y corrimos la gran juerga. A los cuatro días regresé á la cochera, sin una linda perra, pues todo nos lo habíamos gastado aquellos señores, que por cierto eran de la calle de Toledo, y yo, y volví con el coche y el caballo por un milagro... A todo esto venga buscar al chico y á Gloria, porque más que nada por eso me he hecho cochero, y por fin pude saber que el niño está en este colegio. Rafael ha hecho todas las andanzas necesarias para llevarsele y ya tiene todos los papeles el Maire de Neuilly. Ahora nos llevamos al chico y á Madrid. ¡Ay, qué ganas tengo de volverte á ver!

ESCENA III

CIRILO, MADEMOISELLE GAILLARD por la izquierda

- Mlle.** ¿Es usted el portador de la carta?
Cir. Para servir á usted, serrana de mi alma.
Mlle. ¿Qué es eso de serrana?
Cir. Que es usted más bonita que un billete de cinco mil francos.
Mlle. Usted exagera.
Cir. (Aquí hay que aprovecharse y no perder el tiempo.) ¿Exagerar yo? Vida de mi vida. (Va á abrazarla.)
Mlle. Quieto, señor cochero.
Cir. ¿Está siempre encerrada en este convento, doña Inés del alma mía?
Mlle. No; salgo á las siete todas las tardes.
Cir. ¿Y puede un cochero español bajar el alquiler á esa hora?
Mlle. Venga usted... y veremos. (Con mucha coquetería.)
Cir. ¡Oh! Es mucho París.

ESCENA IV

DICHOS, MADAME DUBOIS por la izquierda

- Mlle.** La señora Directora.
Mad. ¿Es usted el portador de la carta?
Cir. Para servir á usted.
Mad. Mlle. Gaillard; déjenos solos.
Mlle. Está bien, señora. A las siete. (Aparte á Cirilo.)
Cir. Muy bien. (El mismo juego.)
Mad. ¿Qué dice usted?
Mlle. Que á las siete se cierra el colegio, y tiene este señor que hacer las diligencias antes.
Cir. Se harán. (Vase Mlle. Gaillard por la izquierda y se hacen signos de inteligencia ó se tiran besos Cirilo y ella á escondidas de Madame Dubois.)

ESCENA V

CIRILO y MADAME DUBOIS

- Mad.** Esta carta me dice que vienen al asunto el padre del niño y una señora.
- Cir.** La mía.
- Mad.** ¿Es usted casado?
- Cir.** Sí, señora.
- Mad.** ¡Qué lástima!
- Cir.** ¿Por qué?
- Mad.** Porque en el colegio hacía falta un cochero que conociera París y supiera español, pero tenía que ser soltero.
- Cir.** Por usted soy capaz yo de matar á mi suegra.
- Mad.** ¡Oh, qué bromista! Bien se conoce que es usted español.
- Cir.** De *olé* y á la *crème*.
- Mad.** Pues diga á esa señora y á esos señores que pasen.
- Cir.** La señorá pasará, pero el señor no, porque está en la Mairie. (Qué lástima no poder mandar también á mi mujer á la Mairie.) Pero ¿la corre á usted mucha prisa, serrana de mi alma?
- Mad.** ¿Qué es eso de serrana?
- Cir.** Un timo que me traigo yo, para mi uso personal. Quiere decir, que es usted más bonita que el puente de Alejandro, y que para echar á usted las flores que se merece, son pequeños los jardines de las Tullerías y los de Versalles. (Pretende abrazarla.)
- Mad.** Muchas gracias, pero no se expansione tanto.
- Cir.** Es que en España no sabemos declamar sin accionar. ¿Y á qué hora sale la señora Directora para que pueda traerla el coche á la puerta un cochero español que conoce bien París... (Con gran malicia.) todo París?
- Mad.** A las...



MADAME DUBOIS.— Srta. Quirós

ESCENA VI

DICHOS y el CONSERJE por la derecha

- Cons.** Dice la señora que está en el coche, que si puede pasar, que se está quedando fría...
Mad. ¿Fría?
Cir. Nunca estamos de acuerdo.
Mad. Dígale que pase al momento.
Cons. Está bien. (Sale por la derecha.)
Cir. Con que á las...
Mad. A las siete.
Cir. ¡Como la otra!
Mad. ¿Qué dice usted?
Cir. Nada. (Me han estropeado la combina.)

ESCENA VII

MADAME DUBOIS, CIRILO y PAZ: Esta bien vestida, tocada con sombrero. El conjunto ha de ser elegante sin lujo, como una joven burguesa de Paris. Entra por la puerta de la derecha

- Paz** (Entrando.) ¡Ave María Purísima!
Mad. Sin pecado. Adelante. (En esta escena ha de dar Madame Dubois muestras de hipocresía religiosa, pero cuando puede, mira significativamente á Cirilo.)
Paz ¿La señora Directora?
Mad. Servidora.
Paz Ya la habrá dicho mi marido...
Mad. Todo. (Con malicia y mirando á Cirilo.)
Cir. (Con malicia.) Casi todo.
Paz Pues nosotros venimos por el niño.
Mad. Lo siento mucho, pero no puedo entregarlo.
Paz ¿Ni al Mairie?
Mad. Ni al Mairie.
Cir. ¡Anda la mar! ¿Por qué?
Mad. Porque la madre tiene derecho á reclamar contra el acuerdo de entregar el niño y por lo tanto, sin que ella lo consienta ó se la notifique en persona, no es posible.
Cir. ¡Pero si no sabemos donde vive la madre!
Mad. Por eso no se apuren.
Paz Constará en los libros del colegio.

Mad. Naturalmente.
Cir. (Qué talento tiene mi mujer.)
Mad. (Desde la puerta de la izquierda.) Mademoiselle Gaillard.

ESCENA VIII

DICHOS y MADEMOISELLE GAILLARD por la izquierda

Mlle. ¿Qué desea?
Mad. El domicilio de la señorita Gloria Molina.
Mlle. Avenida Trudaine, 5.
Cir. Pero cualquiera encuentra en su casa en París á una joven que vive sola... porque vivirá sola...
Mlle. Creo que sí, aunque no es lo corriente.
Cir. ¿Y dónde va á comer?
Mlle. Donde la parece.
Cir. Entonces...
Mlle. Pero lo más seguro para encontrarla es en el Bal Tabarin.
Cir. Le conozco bien.
Paz ¿Cómo?
Cir. Por fuera nada más.
Mlle. Trabaja allí como cupletista.
Cir. Pues entonces ¡al Bal Tabarin!
Paz Y en cuanto la encontremos, la presentaremos aquí.
Mad. ¿Y el padre?
Paz Vendrá también.
Cir. Y satisfará todos los gastos y dejará un regalo espléndido al Colegio.
Mad. ¿Es joven?
Cir. Y guapo.
Mlle. ¿Es rico?
Cir. Sí.
Mlle. ¿Que venga!
Mad. ¡Que venga á la hora que quiera!
Paz Forzosamente había de venir.
Mad. ¿Y cómo han averiguado ustedes que el niño estaba aquí?
Cir. Como veníamos á París con el dinero de la tienda y con el que nos dió Rafael, solo nos dedicamos á buscar á Gloria... y claro, se nos fué el dinero en seguida. No quisimos



MADemoiselle GAILLARD.—Srta. Álvarez

pedir más á Rafael y así es que en cuanto pude ser cochero, me entendí con mis compañeros. Por fin, uno de ellos, que trabaja en la Porte Maillot me dijo que muchos días traía á una joven española á este colegio y que después regresaba con ella hasta la estación del metropolitano. Con esas noticias estuve varios días en aquel sitio y por fin vi á Gloria. En una ocasión, yo mismo la traje aquí.

- Mad.** Es usted muy listo.
Cir. La necesidad, señora.
Mad. Pues ya lo saben. Vengan con ella...
Cir. Pero antes una palabra.
Mad. ¿De honor?
Cir. Que el niño no ha de salir de aquí, aunque la madre venga por él.
Mad. ¡Palabra de honor!
Paz Hágame el favor, de aceptar este luis para flores. (Le da una moneda de veinte francos.)
Mad. Gracias.
Paz Y usted, ese otro luis para dulces. (Le da otra moneda.)
Mlle. Muchas gracias.
Cir. Mira, Paz. Bien me podías dar otro luis á mí también.
Paz ¡En el nombre del padre!
Cir. ¡O del hijo!
Paz Si es una exclamación: no hay luses.
Cir. Para tabaco.
Paz Nada. Conque... hasta la primera.
Mad. Hasta cuando quiera. (Sale Paz delante y detrás se queda Cirilo, el cual al pasar por junto á Madame Dubois y Mademoiselle Gaillard le dicen en voz baja.)
Mad. A las siete.
Mlle. A las siete.
Cir. ¡Me planto!
Paz (Volviendo.) ¿Vamos?...
Cir. ¡Al Bal Tabarin!

CUADRO CUARTO

La escena representa la sala del Bal Tabarin en París, vista desde la entrada de la calle de Victor Massé. Al fondo y en el centro, un pequeño espacio donde ha de estar en plano algo elevado, como en piso entresuelo, la orquesta de Tziganes. Estos visten de americana encarnada y traje negro, excepto el primer violín que ha de vestir de frac negro. Todos los músicos están sentados, menos el primer violín que ha de estar de pie, mientras figura que la orquesta toca la música. Delante de la orquesta, una barandilla de hierro y en ella se han de poner tarjetones que en letras muy visibles anuncien los diferentes números del cuadro. El primer número con que éste comienza es una polka y así habrá, al levantarse el telón, un tarjetón que diga POLKA. A derecha é izquierda mesas pequeñas y junto á ellas sillas volantes. Los coristas y comparsas han de vestir lo más decentemente posible, predominando el frac y el smokin y las señoras todas con sombrero; cuando no tomen parte en la representación, han de estar sentadas junto á esas mesas, figurando que consumen vinos, refrescos, cervezas, etc., que piden á los Camareros sin llamarlos con palmadas, porque no es costumbre en París, sino por señas con las manos. Han de estar animados, figurando que los caballeros obsequian á las señoras y estas los corresponden con abrazos, palmaditas en los hombros y en la cara y figurando á veces como que se besan. Cuando los personajes no toman parte en la representación, pero figuran en escena, han de sentarse también junto á esas mesas ó pasear por el salón. El cuadro debe tener mucha animación, mucha alegría y mucha luz. Los Camareros han de ir y venir con frecuencia de las mesas al fondo que se supone da paso al despacho del café. Monsieur Bosc, el Director, ha de pasar con frecuencia por el salón, pero sin sentarse nunca, dando disposiciones, hablando con los concurrentes y buscando á los personajes que han de salir. Mr. Bosc es un hombre correctamente vestido de frac ó de smokin, como de cuarenta años rubio, con bigote muy cuidado y el pelo hacia atrás. Al levantarse el telón, los coristas y comparsas bailan la polka que la orquesta de Tziganes figura tocar en el sitio destiuado para ellos. El baile ha de ser elegante, pero con algunas reminiscencias del baile chulo español. Se deja al cuidado del Director de escena el ocuparse muy especialmente de este cuadro. El salón está alfombrado.

ESCENA PRIMERA

MR. BOSC, CAMAREROS, SEÑORAS y CABALLEROS

Música

(Los caballeros y señoras bailan una polka.)

ESCENA II

DICHOS. CIRILO y PAZ, que entran por la derecha. Cirilo viene vestido de americana y traje negro. Ya no usa bigote. Paz con el mismo traje que en el cuadro anterior

- Cir.** Mira, mujer, esto no es precisamente el Colegio de la Paz, ni mucho menos; así es que veas lo que veas, no te asombres de nada. Este Bal Tabarin es el sitio más regocijado de París. Aquí es donde uno se divierte más.
- Paz** ¿Y cómo sabes tú todas esas cosas?
- Cir.** Un cochero en París debe conocer todos los rincones.
- Paz** ¡Lo que voy á tener que sufrir!
- Cir.** ¿Pues y yo? Mira, ahí viene el director.
- Paz** ¡Qué simpático es!
- Cir.** Es la gran persona. Yo le he servido muchas veces y me ha dado buenos pourboires, propis, que decimos en Madrid. Ahora puede que no me conozca porque estoy transformado, pero yo le recordaré ciertos... detalles. Mira, siéntate ahí, junto á esa mesa, (Por una de las primeras, cerca de la embocadura y á la derecha.) y pide lo que quieras.
- Paz** ¡A ver si haces como otras veces la procesión del niño perdido!
- Cir.** Más perdido que estoy ahora... (Por tu causa.)

ESCENA III

DICHOS y el DIRECTOR

- Paz** Qué ganas tengo de volver á Madrid, porque lo que es aquí..
- Cir.** Buenas noches, monsieur Bosc.

- Dir.** Buenas noches, señor.
Cir. Usted no tiene el honor de conocerme ahora.
Dir. No recuerdo.
Cir. Soy el cochero que servía á la señorita René..
Dir. (Tapándole la boca con la mano.) Hable bajo.
Cir. Ya no soy del oficio y me vuelvo á España.
Dir. Muy bien.
Cir. Muy mal, porque yo estaba aquí la mar de á gusto. Bueno; pues traigo una comisión. Aquella infeliz que está allí, es mi mujer.
Dir. ¡Oh! Es guapa madame En bas.
Cir. Y necesita hablar un momento con la señorita Gloria Molina.
Dir. Con mucho gusto. Es el último número. Supongo que se quedarán á la fiesta de la noche.
Cir. Sí; ya sé que es sábado, pero la parienta, madame, no me va á dejar.
Dir. Bueno; pues voy á presentar mis saludos á madame y en seguida vendré con Gloria.
Cir. No es por nada, pero de aquello del restaurant azul de Saint-Cloud no necesita enterarse mi mujer.
Dir. Pierda cuidado.
Cir. (Presentando al Director.) Mr. Bosc, el director de este baile.
Dir. Encantado, señora.
Cir. (Presentando á Paz.) La señora de Abajo.
Paz Muy señor mío.
Dir. Ya me ha dicho su marido lo que desea y al momento vendrá la señorita Gloria.
Paz Pero no la diga quién la espera. Ni siquiera que somos españoles.
Cir. Se podría escamar y..
Dir. ¡Ah! bueno.
Cir. Y en caso de que no quiera salir, rogamos á usted que no la permita marcharse. Se trata de un negocio de la mayor importancia.
Dir. Descuide, no se irá. Además, yo la acompaño todas las noches.
Cir. ¡Holal (Con malicia.)
Dir. Nada de sospechas. La señorita Gloria es una mujer honrada.
Cir. (Menos mal.)
Dir. Con su permiso. (Vase por la derecha al fondo.)

ESCENA IV

PAZ, CIRILO, MADEMOISELLE GAILLARD que entra muy bien vestida por la izquierda cerca de la embocadura y pasea por el salón

Paz Cirilo.
Cir. ¿Qué?
Paz ¿No conoces á aquella?
Cir. (Viendo á Mlle. Gaillard.) ¡Arrea, la del colegio!
 No...
Paz Juraría que era la del colegio.
Cir. ¡Quiá, tonta! Es que las francesas se parecen mucho. (Yo no la pierdo de vista.)

ESCENA V

DICHOS. Una CANTAORA. En el sitio de la orquesta se pone el tarjetón «Tango»

Paz ¿Qué espectáculo veremos ahora?
Cir. Nada de particular.

Música

Trini ¡Mire usted este cuerpo gitano!
 ¡Mire usted, que da gloria mirarlo!
 Toda la sal de este mundo
 se la llevó mi persona,
 y como yo *pa* marcarse
 fíjese que no hay otra.
Mire usted, mire usted, mire usted
como ciño la falda á mi cuerpo,
porque así, porque así, porque así
voy marcando mejor... el compás.
Mire bien, mire bien, mire bien
y no pierda el más leve detalle
porque todos son interesantes
para el que *mi tango* pretenda admirar.

Coro Mire usted, mire usted, mire usted
 cómo ciñe la falda á su cuerpo,
 porque así, porque así, porque así
 va marcando mejor... el compás.
Mire bien, mire bien, mire bien

y no pierda el más leve detalle,
porque todos son interesantes
para el que su tango pretenda admirar.

(Trini en tanto baila el tango, termina y se dirige al fondo, reuniéndose con algunos de los caballeros concurrentes.)

ESCENA VI

CIRILO, PAZ. Después GLORIA por el fondo, acompañada de MR. BOSC, que la deja con Paz y se retira. Gloria vestirá bien, pero no con traje llamativo ni de coupletista. MLE. GAILLARD

Hablado

- Paz** Ella es. Para que podamos hablar con más confianza, déjanos solas.
- Cir.** Ya que te empeñas... (Allí está la del colegio.) (Vase hacia donde está Mlle. Gaillard y se sienta con ella junto á una mesa en sitio donde Paz no puede verlos, pero sí á vista del público.)
- Paz** ¡Formalidad!
- Glor.** (Acercándose á la mesa donde está Paz.) ¿Es usted la señora que desea hablarme?
- Paz** ¡Gloria!
- Glor.** ¿Usted me conoce?
- Paz** Sí señora.
- Glor.** (Que al fin recuerda á Paz.) ¡Ah! Usted es la planchadora...
- Paz** ¿Le parece á usted bien lo que ha hecho con nosotros?
- Glor.** El cariño de una madre todo lo disculpa. Usted lo sabe.
- Paz** ¡Ojalá lo supiera! pero no puede disculpar que nos haya dado tantos disgustos. Abandonar mi casa, vender malamente aquellos trastos, muy pobres, pero que eran los primeros que tuve en mi vida. Mi primer casita, mis primeras ilusiones. Y luego venir á París, á pasar tantas privaciones y expuesta á cada momento á perder á mi marido en este derroche continuo de alegría...
- Glor.** Tiene usted razón. Yo la indemnizaré.
- Paz** Los daños morales no se indemnizan nunca. Pero no perdamos tiempo.



GLORIA.—Sra. Fuertes

- Glor.** Dice usted bien. Yo estoy muy agradecida á usted porque ha criado á mi hijo como una madre. El niño adora á usted.
- Paz** ¡Angel mío!
- Glor.** ¿Qué puedo hacer yo por ustedes?
- Paz** Volverse á España con nosotros.
- Glor.** ¡Imposible! Rafael no me quiere.
- Paz** Está usted muy equivocada. Rafael está loco por usted. Murió su padre y heredó una gran fortuna. Pues bien: estoy segura de que no ha vuelto á mirar á ninguna mujer.
- Glor.** Yo le tengo siempre en la memoria.
- Paz** Y él llora por usted. Por eso he venido. Somos dos mujeres. Confiésete usted conmigo y dígame lo que no diría ni al sacerdote. Yo, que soy hija de la culpa, la perdono de antemano. Lo que haya de callar, lo callaré; pero dígamelo todo. ¿Lo entiende usted bien? ¡todo! Y sin engaños, porque en cuanto vea en su cara la primer mentira, la conoceré.
- Glor.** La verdad. No he sido mala. ¡Por mi hijo! Estuve en un gran almacén de Bayona, desde donde vine á París. Un pobre bohemio español, artista de Montmartre, me recogió en su casa, respetándome como á su madre. Me dió lecciones de música; me enseñó unas cuantas canciones y él y otros compañeros del restaurant español de la calle de Montyon me hicieron debutar. Hoy soy una estrella; he trabajado en Parisiana, Folies Bergère, Olimpia. Soy rica.
- Paz** ¿Cantando nada más?
- Glor.** Cantando solamente... y dejándome asediar, pero sin rendirme. La mujer que no quiere, no cae.
- Paz** ¿Me lo asegura usted? (Gloria junta las manos como para jurar.) Sin juramentos. Me basta con que me mire á la cara, así, á los ojos, y me diga: Paz, he sido siempre buena.
- Glor.** Paz... ¡he sido siempre buena!
- Paz** Lo creo. Usted será la esposa de Rafael.
- Glor.** Pero él...
- Paz** No conoce usted á los hombres. Cuando quieren, quieren de veras. (Llama á un mozo y le dice en voz baja que avise á Cirilo.)
- Glor.** ¡Qué buena es usted!

- Paz** Buena, no; es que quiero amar, por los que no me han amado. Y no hablemos más. Rafael va á venir, y no canta usted aquí esta noche. En mi casa lo arreglaremos todo.
- Glor.** ¡Oh, no! no falto á mi deber.
- Paz** Hace usted bien. Cirilo.
- Cir.** ¿Qué quieres? (¿Me habrá visto?)
- Paz** Acércate. Sin preámbulos ni conversaciones inútiles. Te presento á Gloria... ya sabes.
- Cir.** ¿Está usted bien? (Con finura afectada y dándole la mano.)
- Paz** Bien, amigo Cirilo.
- Cir.** Ya lo habrán ustedes hablado todo; de modo que no digo una palabra más. Lo que ha dicho mi mujer lo ratifico yo... y usted perdóne, pero está usted la mar de bonita.
- Glor.** Gracias.

ESCENA VII

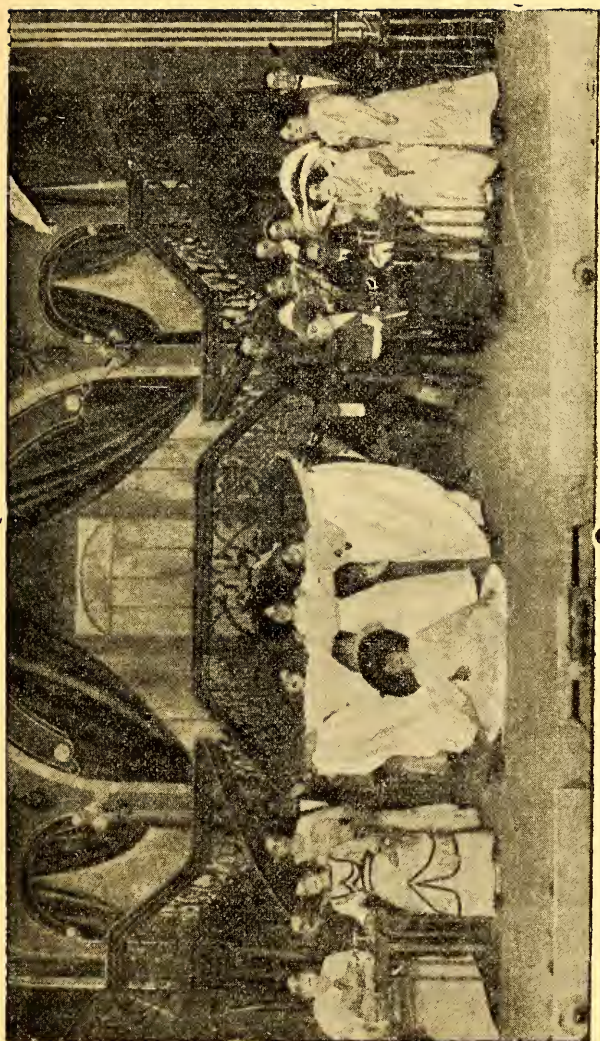
DICHOS y MR. BOSC

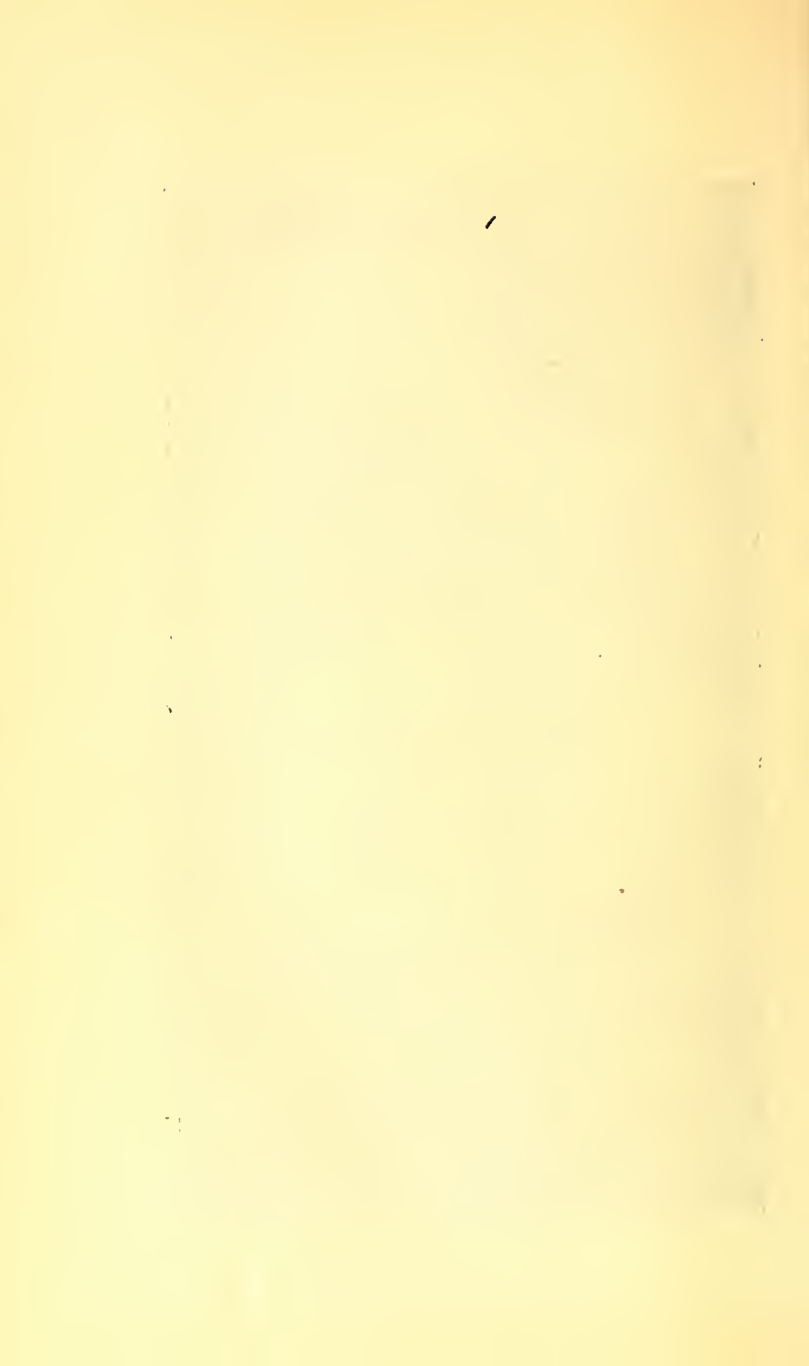
- Dir.** Con permiso de los señores. Señorita Gloria. Monsieur Lajaunic desea presentar á usted á unos periodistas...
- Glor.** Voy al momento.
- Dir.** Y en tanto, deseo saber qué número quiere usted cantar esta noche.
- Glor.** La canción de la madre...
- Dir.** Está tan oída...
- Glor.** Pero la inspiré yo. Es obra de mi pobre bohemio de Montmartre... de aquel artista á quien mataron mis desvíos... y el ajenjo.
- Dir.** Cuando usted quiera. (Dándole el brazo.)
- Glor.** Vamos. No se marchen. Espérenme aquí. (Vase del brazo de Mr. Bosc hacia el fondo izquierda.)

ESCENA VIII

CIRILO y PAZ. MLE. GAILLARD, derecha

- Cir.** Cuidado que está guapa. Oye, y de lo pasado, ¿qué?
- Paz** Es una mujer honrada





- Cir.** Más vale así. ¿Te parece que nos sentemos allí con la señorita aquella?
- Paz** Tú siempre lo mismo.
- Cir.** Es por galantería. Pues tenías razón, es la auxiliar del colegio y ha venido aquí por distraerse.
- Paz** ¡Ya, ya!
- Cir.** Es muy amable. (Gachó con la Mademoiselle. Cualquiera cree que con una cara tan delgadita...) (Esto lo dice mientras Paz paga al Camarero.)
- Paz** Vamos, hombre.
- Cir.** De bracete. (Van y se sientan con Mlle. Gaillard.)

ESCENA IX

DICHOS. CUATRO BAILARINAS que bailan una quadrille; en el sitio de la orquesta se pone el cartel de "Quadrille."

Música

(Terminado el número, las bailarinas se sientan junto a las mesas ó pasean, agarrándose del brazo de cualquier caballero.)

ESCENA X

DICHOS. GLORIA

- Cir.** ¡Qué número más bonito.
- Paz** Un poco... ligero.
- Mlle.** Es el número obligado del baile. (Al ver que ponen el tarjetón de "Gloria Molina.")
- Cir.** Ahora viene lo bueno. Vea usted cómo la gente se agolpa. El público se sabe el número y le corea.
- (El público aplaude la aparición de Gloria, que viene precedida de cuatro criados de frac y calzón corto.)

Música

Glor. Un monarca desgraciado
no creía en el amor
y al salir de su palacio
ovó un día esta canción.
«Niño de cara de rosa,
el de los rubios cabellos,
duerme tranquilo en la cuna:
tu madre vela tu sueño.»

No temas á nada,
ni temas al Rey
porque mi cariño
es oro de ley.
Mi sangre y mi vida
daré yo por ti;
no temas á nadie
que yo estoy aquí.

Glor.
Coro

} No temas á nada,
ni temas al Rey.

Porque {mi
 {su cariño
es oro de ley;

mi { sangre y { mi
su { { su vida.

daré yo {
dará ella { por ti.

No temas á nadie /
Que yo estoy { aquí.

Porque ella está, {

Glor.

Y entonces aquel Monarca
con alegría exclamó:

«¡Cómo sabiendo que hay madres
pude dudar del amor!»

(Conjunto y final con el Coro. Al terminar, Gloria se-
va por el fondo izquierda y el público (de la escena)
aplaude.)

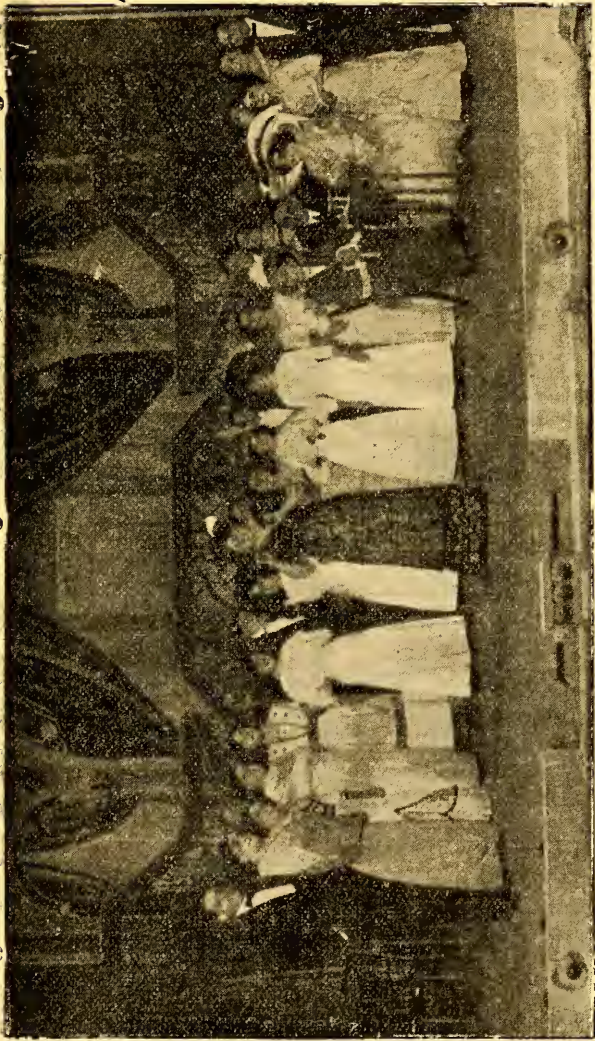
ESCENA XI

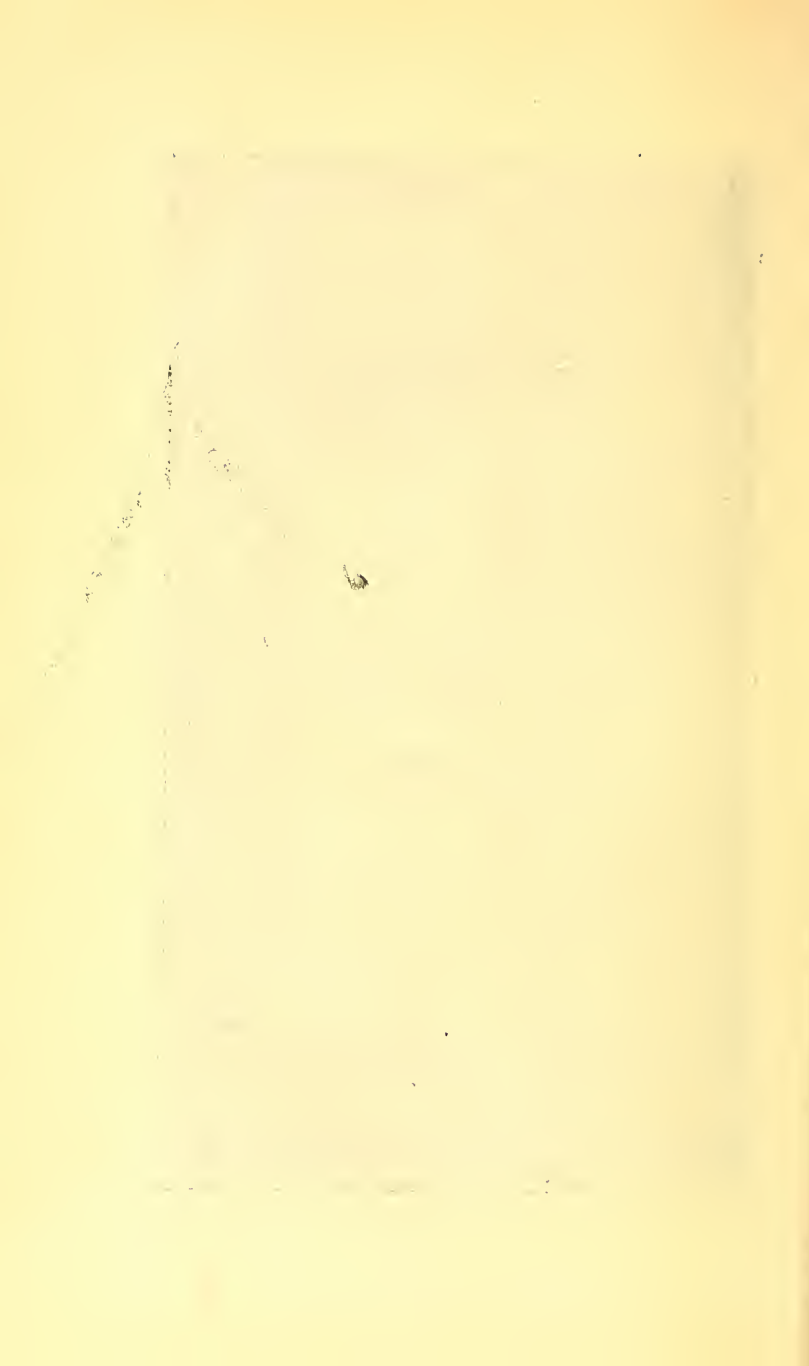
DICHOS menos GLORIA. RAFAEL que viene por la izquierda se-
gundo término

Paz
Raf.

Ahí está Rafael.

(Acercándose.) No he tenido valor para estar





en el salón mientras ella cantaba, pero su voz me ha conmovido.

Cir. Está todo arreglado. Se ha confesado con Paz y es una mujer honrada.

Raf. ¿Lo crees tú?

Cir. Me lo ha dicho mi mujer, y no es que me ciegue el cariño, que sí que me ciega.

Paz ¡Embustero!

Cir. Pero Paz tiene una brutalidad de talento.

Raf. ¡Cuánto la quieres!

Cir. Como tú á Gloria.

Paz Algo más usted.

Raf. Será mi sino.

Cir. (Haciendo las presentaciones.) Mademoiselle Gail-
lard.

Raf. Señorita...

Cir. El padre del niño.

Mlle. Caballero... (Me gusta, pero el cochero es más chirigotero.)

Paz Yo le respondo de que es una mujer honrada.

ESCENA XII

DICHOS y GLORIA que viene por el fondo izquierda

Glor. (Después de vacilar, se dirige á Rafael.) ¡Rafael!

Raf. ¡Gloria de mi vida! (En un arranque de cariño va hacia ella, pero arrepentido se vuelve.) ¡Vete!

Glor. ¿Por qué me rechazas?

Cir. Rafael... No desprecies ese cacho de Gloria.

Paz Hágalo usted por nosotros.

Raf. ¿Por ustedes? No; por mi cariño, porque sin ella no puedo vivir. (Se abrazan.)

Paz Oye: y ahora se llevarán el niño.

Cir. Tienes razón: tanto trabajar por la felicidad de ellos... y nosotros... ¡Ah, tengo una idea!

Paz ¿Cuál?

Cir. Oye. (La habla al oído.)

Paz (Rechazándole.) ¡Qué bruto eres!

Raf. Juntos para siempre.

Glor. Y ustedes con nosotros toda la vida. Es el símbolo de la fiesta de esta noche. Ha triunfado el amor.

(En ese momento ponen en la orquesta el cartelón «Fiesta de la noche. El Triunfo del amor». Del fondo salen unos heraldos con dalmáticas. Detrás de unas andas llevadas por cuatro hombres, sobre un cogín que figura una rosa encarnada, una figura representando á Venus; un niño vestido de Cupido la dispara flechas. El niño va detrás de estas mismas andas. Venus todo lo posiblemente desnuda con arte inclinada á un lado y como vencida por el amor.) (1)

Cir.

(Abrazando á su mujer y Mademoiselle Gaillard.) ¡Es verdad! ¡*El Triunfo del amor!*

(Telón lento al son de una marcha.)

FIN DE LA OBRA

(1) En los teatros en que no sea posible presentar una buena figura de Venns, ó no lo crean conveniente los Directores de escena, puede suprimirse esa figura y terminar la obra con unos compases de la quadrille, bailados por las cuatro bailarinas, ó por todos los artistas, menos Gloria, Paz, Cirilo y Rafael.

OBRAS DE CARLOS DÍAZ VALERO



- En la botica*, pasillo cómico en un acto y en verso.
Los niños y los pájaros, monólogo en verso.
Lo legal y lo justo, drama en un prólogo y tres actos, en prosa.
Un cuadro de Velázquez, pasillo cómico en un acto y en verso.
Satán doublé, zarzuela en un acto y en prosa.
Teatro Rodelgo, apropósito en un acto en prosa y verso.
La fuerza de la costumbre, comedia en tres actos y en verso. (1)
Cambio de suerte, juguete cómico en un acto y en prosa. (2)
El Lobato, ensayo dramático en un acto, en prosa y verso. (3)
María del Mar, zarzuela en un acto y en prosa. (4)
Cielo y tierra, viaje fantástico en un acto, en prosa y verso. (5)
Maravillas del progreso, gran fantasía cómico-lírico-bailable en un prólogo, cinco cuadros y una apoteosis, original, en prosa y verso. (6)
El triunfo del amor, sainete en un acto, dividido en cuadros, en prosa. (7)

(1) Refundición de una obra de Guillén de Castro.

(2) En colaboración con D. Manuel Vigo.

(3) Idem con D. León Navarro, música de los Sres. San Felipe y Vela.

(4) Idem con D. Carlos Afán de Ribera, música de los Sres. García Alvarez y Carbonell.

(5) Música de D. Jesús Aroca.

(6) En colaboración con D. León Navarro y D. Pedro Baños, música de los Sres. San Felipe y Vela.

(7) Idem con D. José Díaz Plaza, música de los Sres. M.^a Alvira y F. Pacheco.



PRECIO: UNA PESETA